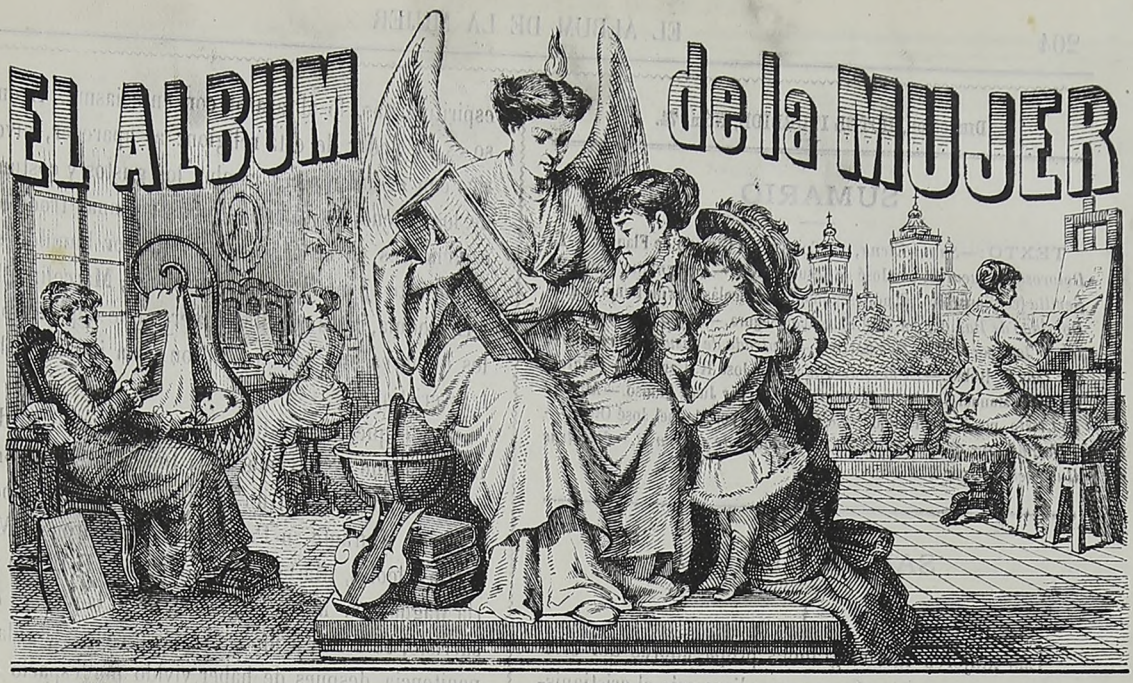


Año 2º MÉXICO, 6 de Abril de 1884 Núm. 14

Directora propietaria, Concepcion Gimeno de Flaquer.

MATER DOLOROSA

DIRECCION, HOTEL ITURBIDE, Núm. 74.

SUMARIO

TEXTO:—*Santa Elena*, por Concepcion Gimeno de Flaquer.—*El Doloroso Encuentro*, por José de Jesus Cuevas.—*La Semana Santa en Sevilla* (continuacion). Cuadro segundo, por Nicolás Diaz de Benjumea.—*Domingo de Ramos*, por José Sebastian Segura.—*Algunos pensamientos de Job*, por José M. Roa Bárcena.—*Entrada de Jesus en Jerusalem*, por Luis G. Rubin.—*El beso de Júdas*, por José R. Garnelo.—*Pilatos*, por Juan Manuel Vargas.—*Mater Dolorosa*, por Juan Alonso.—*Muerte de Cristo*, por Joaquin Trejo.—*La Cruz sola*, por Manuel José Othón.—*Pensamientos de Santa Teresa extractados de sus obras.*—*Nuestras ilustraciones*, por X.

SANTA ELENA.

I

Las mujeres fueron grandes propagadoras del cristianismo: no es extraño que sucediera así; el cristianismo es una religion basada en el amor; nadie podia comprenderla como las mujeres.

¡Amor! Estas cuatro letras pueden formar el dogma de la mejor religion.

Si todos supiésemos amar, todos seriamos buenos. Si todas las almas estuviesen templadas para el amor, todas podrian salvarse.

El cristianismo impone la obediencia á nuestros padres, y la obediencia es amor; el cristianismo predica la caridad, la caridad que es manantial inagotable de amor; el cristianismo enseña la benevolencia con el prójimo, y la benevolencia es una de las mil formas del amor; el cristianismo inspira la abnegacion; ¿qué es la abnegacion? El más alto, el más puro, el más tierno grado del amor.

¡Amaos los unos á los otros!

¡Cuán sabio y sublime precepto!

El cristianismo ofrece al delincuente el perdon, que es amor, si lo implora con verdadero arrepentimiento; las otras religiones le amenazan con severos castigos.

El cristianismo es la más humana y la más dulce de las religiones.

El pagano que irritaba á sus dioses, era inmolado en sus altares; el pecador cristiano no tenia que inmolarse, se encontraba con un Dios que se inmolaba por él. Los altares del cristianismo no debian ser regados con la sangre del pecador, sino con sus lágrimas.

Jesucristo se presentaba humildemente sin humillar á los demas séres con su grandeza; otros reformadores se han rodeado de pompas mundanales. Jesucristo convence con sencillas frases; Mahoma necesita imponerse por medio de la fuerza, y ofreciendo deleites para los sentidos.

El cristianismo no trata de halagar la materia, porque es la religion del espíritu; y como las mujeres son espiritualistas, lo abrazaron con entusiasmo. Asombroso es el poder de esta religion: al aparecer, nivela al rico con el indigente y cambia los gustos y costumbres de los potentados. Las matronas romanas trocaron los esplendores de la púrpura patricia por humilde sayal, dando este ejemplo entre las primeras, Marcelina, Paula y Eustoquia, estas eruditas mujeres que departieron con los hombres más sabios y dieron gran impulso á las letras cristianas.

Desde que Jesucristo aparece predicando su doctrina hasta que se levanta de la tumba para remontarse al cielo, no se vió ni un momento abandonado por las mujeres. Durante su Pasion le acompañaron su Madre, María Cleofas, María Salomé, María de Bethania y María Magdalena. María Egipciaca, al oir la palabra de Jesucristo, se retira á un desierto para vivir la vida de la penitencia, despues de haber vivido por espacio de 17 años sumida en el pecado.

Las mujeres, que siempre tienen adivinaciones y presentimientos, protestaban contra los improperios lanzados contra Jesucristo, y tanto es así, que la mujer de Pilatos, admiradora de la grandeza del Hombre Dios, tuvo revelaciones acerca de la divinidad de Él. Acaloradas luchas sostenia con su marido para conseguir que no dictase éste la sentencia contra Jesus; mas Pilatos fué cobarde, al vacilar entre la influencia que ejercia su mujer sobre él, y entre los clamores de la muchedumbre y las sugestiones de su vanidad. En esta batalla moral Claudia salió derrotada. La desesperacion de esta mujer fué muy grande cuando supo que la terrible sentencia se cumplia. Algunos padres de la Iglesia afirman que la mujer de Pilatos se ha salvado.

Las mujeres prestaron al Salvador importantes servicios durante su Pasion. La Samaritana apagó la sed de Jesucristo; la Verónica limpió el sudor de su frente; la Magdalena le ungió los piés con los más frescos y ricos perfumes. Distinguidas concesiones hizo Jesucristo á las mujeres: á la piadosa mujer de Berenices le dejó impreso el rostro en la batista con que enjugó su sudor; á Marta le otorgó la pedida resurreccion de su hermano Lázaro; á Magdalena la dignificó ante el pueblo que la escarnecia. Interesante es esta mujer del Evangelio: dotada de gran belleza, de imaginacion exaltada y de temperamento ardiente, fué muy célebre por su vida licenciosa, mas la celebridad de su arrepentimiento eclipsó la celebridad de sus pecados. Al oir hablar de Jesucristo quiso conocerle, porque á su fantástica imaginacion seducia todo lo maravilloso; le *vió, le escuchó y creyó*. Apasionada de sus doctrinas, pensó en su redencion, y despues de convertir á una falange de mujeres, que cual Magdalena habian vivido en el pecado, se puso al frente de ellas, y todas juntas siguieron á Jesucristo desde

Getsemaní hasta el Calvario. A Magdalena se la ve al pié de la cruz llena de dolor, y enfrente de la sepultura de Jesus llena de esperanza, porque Él le habia dicho que resucitaria, y la Magdalena tuvo el instinto de creer en la anunciada resurreccion. Sabido es que Magdalena embalsamó el cuerpo de Jesus y que fué premiada con la aparicion del Salvador, recibiendo del mismo Redentor la órden de divulgar lo que habia visto. Inmediatamente reveló la Magdalena la resurreccion del Salvador, y el número de sectarios se centuplicó.

Imposible olvidar la famosísima frase de Jesucristo dirigida á la famosa pecadora: «Mucho te será perdonado porque has amado mucho.»

Algunas mujeres de costumbres muy voluptuosas, tales como Marion Delorme, Ninon de Lenclos y Sofía Arnould, han querido ampararse con esa frase, pero no pueden encontrar en ella su absolucion. La célebre Sofía, notable actriz francesa, al hallarse gravemente enferma en 1808, llamó á un sacerdote y tambien intentó defenderse invocando las divinas palabras; mas no sabemos lo que le contestaria el confesor.

La Magdalena habia llorado mucho, y además su arrepentimiento fué en la juventud. Retirarse del mundo cuando los placeres más seductores invitan á la mujer hermosa á gozar, es un mérito; reservar el arrepentimiento para la vejez, es un sofisma que no admitirá El que es todo verdad.

Poética es la figura de la Magdalena; ella ha inspirado obras maestras al sublime pincel de Ticiano, Murillo, Leonardo de Vinci, Ribera, Alonso Cano, Pablo Veronés, Correggio y Zurbaran.

II

A una mujer, á la virtuosísima Elena, á la excelsa madre del gran emperador Constantino, cupo la inconmensurable dicha de encontrar la cruz del Redentor, símbolo de nuestra religion.

Tan favorecido ha sido el sexo femenino por la religion cristiana, que algunos sectarios de otras religiones han apellidado al cristianismo la religion de las mujeres.

Débese á la piadosa Elena la conversion de su hijo Constantino.

La influencia que ejercia sobre él, fué suficiente para hacerle simpática la religion del Crucificado, y cuando en la batalla contra Magencio, creyó ver sobre el sol un esplendor que fulguraba en forma de cruz, rodeado de esta inscripcion: *In hoc signo vincis,* resolvió adoptar la cruz por divisa, y el estandarte del águila romana se trasformó en santo lábaro, que ostentaba la cruz. Esta enseña, con el monograma de Cristo, sustituyó á las de los dioses que hasta entónces presidian las batallas, y la cruz, que en el Gólgota habia sido emblema de oprobio y baldon, imperó despues sobre los reyes, guió los ejércitos y marcó la faz de una nueva civilizacion.

El vencedor de Licinio y de Maximino no fué cruel con sus enemigos, pues Elena se esforzó en dulcificar los bélicos y duros instintos de su hijo, y tanto lo consiguió, que cuando un adulador fué á decir á Constantino que se vengase de los que habian apedreado su estatua, el Emperador le contestó: *las pedradas no me han hecho ninguna contusion.*

Por influencia de Elena promulgó Constantino en Milan el célebre edicto en favor de los cristianos; levantó templos, concedió inmunidades y privilegios á los eclesiásticos, declarándoles exentos de cargos civiles.

A la dulce iniciativa de Elena debióse la abolicion de los combates de los gladiadores, y el que se prohibiera consultar los augures, mutilar los esclavos, marcar los condenados en la frente y hacerlos morir en la cruz.

Esta admirable mujer, animada por la fe religiosa, emprendió su peregrinacion á Tierra Santa á los setenta y nueve años de edad. Constantino puso á sus órdenes los tesoros del Erario, pero Elena no quiso aceptar nada, y viajó de incógnito para que no le tributaran honores reales.

Gran ejemplo de modestia y humildad será siempre esta Emperatriz, que se impuso, al hacer su viaje á los Santos Lugares, las más duras privaciones, pudiendo haber viajado rodeada de todas las comodidades y de todo el lujo debido á la fortuna de su hijo y á su alto rango.

Cuando llegó á Tierra Santa hizo demoler un templo pagano que estaba sobre el Calvario, y entre estas y otras ruinas empezó á dirigir las excavaciones, con objeto de encontrar el santo leño, emblema de la religion cristiana.

Guiada por inspiracion divina, su noble empresa no podia fracasar, y tras algunas luchas y fatigas, en las que no desmayó su fe ni un momento, recibió como premio á su constancia, el inestimable don de encontrar lo que formaba su mayor anhelo. Para solemnizar el inapreciable hallazgo, mandó construir tres templos, uno sobre el Santo Sepulcro, otro en Belem y otro sobre el monte Olivete. Uno de los trozos de la Santa Cruz lo hizo engarzar en ricas piedras y se lo envió á su hijo Constantino; los restantes los distribuyó entre algunas iglesias.

III

¡Qué contraste entre la Helena del paganismo y la Elena de los cristianos!

La Helena griega enciende satánicas pasiones entre dos pueblos y hace que se destruyan por ella.

La Elena romana conságrase á curar á los heridos abandonados por los partidarios de su hijo, dando ejemplo de alta tolerancia religiosa y de gran caridad.

Nada importa que la espada de Menelao caiga ante una mirada de la hermosa Helena griega; una palabra de la Elena romana le hace terminar á Constantino la transfiguracion del mundo antiguo.

Es cierto que la Helena griega creó el arte clásico; pero la Elena romana hizo más que ella, propagando la más perfecta de las religiones.

Soberbios altares se alzaron á la Helena griega, en los cuales fué deificada; modestos han sido los altares erigidos á la Elena cristiana, y sin embargo, se han derrumbado los de aquella y permanecen incólumes los de ésta.

Me objetaréis que la Helena griega educó el sentimiento estético é inspiró el arte plástico; mas tened en cuenta que en las épocas de mayor entusiasmo artístico, el arte no ha sido más que la religion de los sentidos, miéntras que el cristianismo fué desde sus primeros albores, ha sido y será siempre, la religion de las almas. Helena no pudo eternizar la materia; el cristianismo ha podido inmortalizar el espíritu.

Helena ha sido sublimada entre los poetas griegos de su tiempo, porque como no presentian el cristianismo, no encontraban nada superior á la hermosura de la forma; pero para los pueblos latinos, ménos sensibles á la belleza corporal que los griegos, la hija de Lacedemonia es una mujer digna de censura.

El fanatismo que inspiró fué tan grande, que Eurípides, el formidable enemigo de las mujeres, le dedica entusiastas panegíricos; Teócrito, Gorgias y otros le han consagrado brillantes apologías. Hasta el mismo Homero, viendo que no puede presentar á Helena inmaculada, tiende sobre ella un florido manto de conmiseracion, exclamando: *Helena es el instrumento de los dioses contra Troya. Helena es una víctima condenada á la fatalidad del deshonor por su extraordinaria hermosura.*

Nunca podrá conseguir Homero, con todo el prestigio poderoso y fascinador del genio, que su Helena aparezca pura.

La Helena de los griegos es el pecado; la Elena de los cristianos la virtud.

IV

Todos los pueblos antiguos asociaron la mujer á sus religiones. Los israelitas convirtieron á Débora en profetisa; los galos y romanos consultaban á la mujer los asuntos religiosos; los griegos tuvieron Pitonisas; los romanos Sibilas. En la religion de los indios hay una trinidad femenil que la componen Sarasvati, Bavani y Lacmi; la *Gran Madre* que tiene en su mano el loto florido.

Los egipcios sentian tan exaltado entusiasmo hácia la diosa Isis, que cada dia inventaban un nombre nuevo para ella; por tal razon Isis ha sido apellidada *mirionisma*, ó sea la de los diez mil nombres.

En todos los cultos religiosos encontrariamos á la mujer si nos propusiéramos hacer un estudio acerca de las religiones; pero ninguna de ellas puede presentar un ideal más perfecto y poético que el cristianismo: la admirable, la sublime figura de la Vírgen Madre.

El cristianismo es la religion que ha inspirado mayores heroismos á las mujeres; el cristianismo es la religion que cuenta en sus anales mayor número de mártires.

¿Cómo no habia de amar la mujer una religion que le dió personalidad, que la sacó de la ignominiosa abyeccion en que vivia?

La mujer encontró muy humana la religion que tiene un consuelo en esta vida para cada dolor, y que nos sonrie con la acariciadora esperanza de un mundo perfecto donde no ha de penetrar la injusticia.

La mujer abrazó con justo entusiasmo el cristianismo, religion de las almas tiernas, porque es la religion del indigente, del desvalido; porque consuela al que llora, alienta al que desfallece, protege al débil y ampara al desgraciado.

Propagadora la mujer del cristianismo, y siendo tan grande su influencia sobre el hombre, no es extraño se realizaran conversiones tan famosas como la de San Agustin por Santa Mónica, la de San Juan Crisóstomo por su madre, la de San Hermenegildo por su esposa Ingunde y la de Constantino por Santa Elena.

Concepcion Gimeno de Flaquer.

EL DOLOROSO ENCUENTRO.

I

Al amanecer llamaba siempre á sus puertas el padre encargado de atender á los peregrinos hospedados en «Casa Nuova.» Aunque no son obligatorios los reglamentos que los padres de Tierra Santa han establecido para el régimen interior de esta vasta y caritativa hospedería, donde gratuitamente reciben durante quince dias á los peregrinos católicos ó latinos, como se les llama en el Oriente, dichos reglamentos son observados por todos con la misma exactitud que si lo fueran. Miéntras se vive en «Casa Nuova» es costumbre levantarse con los primeros albores de la mañana.

Uno de los más bellos espectáculos que se gozan en Palestina, es la salida del sol. En el cielo del Oriente casi no hay crepúsculos: de la oscuridad de la noche, con rápida transicion, se pasa á la claridad del dia, y en las tardes el sol no parece declinar, sino extinguirse de repente, como un inmenso fanal que se apagase de un soplo.

Desde las ventanas de la celda donde estábamos hospedados, veíase una cenefa blanca y brillante, cual espuma de olas iluminada por la luna, orlando las alturas del monte de los Olivos, haciendo trasparente el ramaje de los árboles de Getsemaní, y que hacia destacarse límpidos en el horizonte los contornos del Sepulcro de la Vírgen y de la iglesia de la Asuncion, de la Mezquita de Omar y de la Torre de David.

Era el mes de Enero, y la mañana, sin llegar á ser fria, estaba bastante fresca. El invierno en Judea no es nivoso y húmedo como en Europa, sino penetrante y seco como el de Toluca. Brisas venidas del Mediterráneo soplaban del lado del Occidente, cuando el sol, brotando del horizonte de golpe, inundó el cielo, en un instante, de luz y de colores. Los cimborrios de la iglesia del Santo Sepulcro y de Santiago el Menor brillaron bañados por una lluvia de fuego, y se iluminó súbitamente el austero y melancólico panorama de la «Ciudad Santa,» las alturas de Sion y Moria, el Valle de Josafat y el torrente del Cedron, el pavoroso Haceldama y las tristes tumbas de les Reyes.

La campana del convento de San Salvador, que raras veces se toca, suele llamar á misa cuando Jerusalem despierta. Las vibraciones de esa campana parecen resonar en lo más íntimo del alma; su tañido no es sólo profundamente triste, sino velado y medroso como si temiera despertar la persecucion.

San Salvador, es el convento en Jerusalem, de los padres franciscanos encargados de guardar los Santos Lugares.

II

La iglesia del convento de San Salvador no está en la planta baja, sino en el piso superior y en el centro del edificio. Esta locacion del templo, exigida por la necesidad de poner á cubierto de profanaciones el culto católico y de un golpe de mano á los fieles, le da mayor recogimiento y acentúa el sentimiento piadoso con una dulce sombra de pavor; las precauciones mismas que se toman, revelan el peligro y recuerdan que aquel augusto sitio ha sido en varias épocas regado con sangre de mártires.

Es profundamente conmovedor asistir al santo Sacrificio de la Misa á bordo de un buque en alta mar, ó en medio de un campamento en el que el altar se ve rodeado de un bosque de bayonetas, y la luz de los cirios refléjase en las hojas brillantes de sables desnudos; pero despues del de asistir al sacrificio incruento sobre la roca misma del Calvario, no hay acto tan imponente como el oir la Santa Misa en la Capilla interna, casi secreta, del convento de San Salvador en Jerusalem. A la Misa que allí se celebra en la mañana, asisten muchos padres de la Comunidad, con sus hábitos oscuros y sus luengas barbas; judías católicas vestidas como la Santísima Vírgen y la Magdalena, con túnicas oscuras y mantos azules ó blancos; fieles con los trajes y fisonomías de las razas todas del mundo. Se ven allí arrodillados junto al rubio aleman, el árabe moreno; junto al frances ó el italiano, el cofto y el abisinio; junto al americano, el persa y el armenio. Míranse confundidos á la luz de una fe y al fuego de la misma caridad, las razas más disímbolas del mundo: los pobladores de las regiones más distantes del globo allí se confunden todos bajo el dulce nombre de cristianos.

Despues de la Misa se suele hacer oracion en comun, rezando el Rosario ó entonando la letanía de la Vírgen. A los asistentes se les advierte que contesten en latin, que es el lenguaje universal de la Iglesia católica. Así lo hacen al principio; pero conmovidos á las primeras invocaciones de la letanía, ya no son dueños de sí, y sojuzgados por la emocion, comienza cada uno á responder en su propia lengua, hasta que entonan todos un himno inmenso en que se mezclan los acentos de todas las lenguas conocidas. Al último nadie puede responder ya en acentos articulados, y un sollozo hondísimo, un gemido sin fin es el *ora pro nobis* con que invocan á la Madre de su Dios los míseros mortales. El llanto es el sólo lenguaje ménos indigno de tanta devocion y de tan grande ternura.

Despues de haber oido Misa en San Salvador, volvimos á «Casa Nuova,» á esperar la hora del refectorio para desayunarnos, y á prepararnos, leyendo los pasajes relativos, para recorrer en la mañana de ese dia la «Via Dolorosa,» camino que Nuestro Salvador hizo con la Cruz á cuestas, desde el sitio en que lo condenó Pilatos, hasta la cumbre del Calvario.

III

Las diez de la mañana serian cuando tomando la calle desigual y estrecha que párte de la puerta de Jaffa, dejando á la derecha el muro, único resto del antiguo Templo, donde hoy lloran los judíos, por ella seguimos hasta la altura de la mezquita de Omar, y allí torcimos á la izquierda para dirigirnos al palacio de Pilatos, situado en el ángulo Noroeste del atrio del Templo.

El palacio de Pilatos estuvo en el mismo lugar donde se levantaba la torre Antonia: el área que sustentó estos dos monumentos, tan célebres en la historia del mundo, está hoy ocupada por una vasta edificacion que los turcos han destinado á cuartel. Entendemos que es el único que hay en Jerusalem actualmente, pues sólo allí vimos cuerpo de guardia, y simples retenes algunas veces en la iglesia del Santo Sepulcro y en la torre de David.

Aunque la fachada del cuartel mira hácia el Norte, la entrada está por la parte del Occidente en un ancon que forma hácia ese lado el edificio. Muy difícil es describir con claridad su distribucion, pues aun estando allí no es fácil comprenderla: tiene varios patios, galerías, escaleras y pasadizos, que se conoce han sido construidos sin seguir un plan determinado, en diversas épocas y con distintos objetos. Los soldados sólo ocupan el primer patio y los demas están abandonados. Entre las baldosas levantadas brota la yerba; se miran carcomidas sus paredes, y desplomados por el tiempo algunos de sus muros y corredores. Todos los cimientos y algunos de sus muros, son de la época de Nuestro Señor, y entre ellos pasaron muchas de las escenas de su adorable Pasion.

El edificio está en el ángulo del atrio del Templo, no léjos de la puerta de San Estéban é inmediato, por tanto, á la Piscina Probática, y al estanque donde se lavaban las ovejas destinadas á los sacrificios simbólicos del antiguo rito.

A poca distancia del de Pilatos, aproximándose á la muralla, estaba el palacio de Herodes. Hoy dia, separada por una callejuela estrecha, frente al palacio de Pilatos, se halla la capilla de la Flagelacion, levantada en el sitio donde el Señor fué azotado. Al entrar á ella salió á recibirnos un sacerdote á cuyo cuidado está, y que apénas nos hubo oido cuando se le demudó el semblante y se le arrasaron de lágrimas los ojos. Era un sacerdote mexicano, nacido en Querétaro, quien al oirnos hablar, conoció en el acento que éramos sus compatriotas, y no pudo, á pesar de la austeridad de su virtud y la gravedad de

su carácter, dominar la emocion ante ese recuerdo viviente de su patria.

Actualmente el frente del palacio de Pilatos está obstruido por edificaciones privadas y por la capilla de la Flagelacion, sin que haya quedado libre más que el sitio que ocupa la calle de la Amargura. En tiempo de Nuestro Señor habia una gran plaza frente al palacio, y en el centro de ella, el pretorio llamado en hebreo «Gabatta,» donde Pilatos pronunció sentencia de muerte contra Jesus. En esa plaza se reunió la plebe que vociferando pedia la muerte del Señor y que su sangre cayera sobre ellos y sus hijos.

Entónces partian de allí varias calles, entre otras dos con direccion al Calvario; la una amplia, que fué la que siguió Pilatos despues de haber condenado á Jesus: temiendo que hubiese algun tumulto con motivo de la sentencia, precedido de la caballería y seguido de trescientos infantes, se dirigió en ese dia rodeado de sus oficiales, desde su palacio hasta la puerta de la muralla que daba salida para el Calvario; la otra calle es la misma que hoy existe, y fué la que siguió Nuestro Señor con la Cruz á cuestas, el dia de su crucifixion y muerte.

El lugar, pues, en que Jesus fué cargado con la Cruz, fué el principio de la Via Dolorosa, y de ese punto partimos nosotros para recorrerla, no como viajeros curiosos, sino como creyentes peregrinos.

José de Jesus Cuevas.

(*Concluirá.*)

LA SEMANA SANTA EN SEVILLA.

(*Continuacion.*)

CUADRO SEGUNDO.

Fuera de los años en que el número de las cofradías es excesivo, el Lúnes y Mártes Santo se pasa sin novedad alguna que ofrecer á los incansables forasteros. Años ha habido en que el mismo Miércoles era dia quebrado para los curiosos. En estas ocasiones merece estudio el temple de los sevillanos. Si les hablais de negocios, responden:—Con estas fiestas no se hace nada.—Si de las funciones religiosas:—¡Ah!—exclaman tristemente,—esto no es ni sombra de lo que era. Todo va degenerando. Cuando el cabildo era el primer propietario de la ciudad, y de nueve mil casas, el clero era dueño de siete mil, entónces tenia que ver una Semana Santa. ¡Ya ve usted, hay iglesias que no tienen ni para la cera del monumento!

Por fortuna, el año de que hablamos fué uno de los más espléndidos. Desde que Sevilla, por medio de las líneas férreas, se puso en comunicacion con el resto del mundo, la poblacion activa, comercial é industrial entrevió lo mucho que convenia á sus intereses fomentar estas instituciones y sostener unas costumbres en que no ha tenido ni puede tener rival. Viejas hermandades cuyos pasos se apolillaban en oscuros desvanes, se dieron á la obra de resurreccion. La juventud rica del comercio fundó ó dió vida á confraternidades que se presentaban ostentando un lujo desusado Los mantos y joyas de las vírgenes competian en lujo y representaban sumas enormes. La de la Angustia, por ejemplo, lució un manto de terciopelo bordado de estrellas de oro, que se estimaba en más de cinco mil pesos. Los trajes de los nazarenos, que ántes eran de tela tosca, como percalina ó cólera, pasaron á ser de merino ó de terciopelo. La prensa comenzó sus reclamos, y las tarifas económicas de ferrocarriles concluyeron por atraer á la ciudad del Bétis á muchas de las gentes más distinguidas de España y á no pocas de las naciones extranjeras. Hoy es ya corriente anunciar con anticipacion, que el ministro tal y su familia han tomado habitaciones en tal hotel, y que el duque A... y el general B. . . . se proponen visitar á Sevilla durante la Semana Santa y la feria. Por añadidura, no falta un poeta como Víctor Hugo ó un maestro como Verdi ó Wagner, un patricio como Garibaldi, un monarca ó un diplomático cual Bismarck, de quien se dice, por conducto fidedigno, que piensa ir á la ciudad invicta á restablecer su delicada salud, y á presenciar de camino las fiestas profanas y religiosas. Y verdaderamente, considerado el caso bajo el punto de vista social ó comercial, no puede negarse el ingenio con que los sevillanos han logrado dar al orbe elegante lo que se llama una estacion, *season* ó temporada, que rivaliza con las más notables del almanaque del gran mundo. Lóndres tiene la suya que abraza fines de primavera y principios de verano. Niza y San Petersburgo se comparten el invierno. Paris no tiene época fija, porque todo el año es temporada en la ciudad de los placeres. El resto del año se lo disputan Trouville, Baden-Baden, Spa, Biarritz y la region de puertos y refugios de enfermos y bañistas; pero en el cogollo ó riñon de la primavera en un clima meridional, cuando las flores y el azahar se encargan de embalsamar el ambiente, no hay más que Sevilla para atraer y cautivar al cogollo de la sociedad rica y trashumante.

Yo aplaudo este triunfo y emulacion, y el arte y perseverancia con que se han popularizado fiestas y escenas que ántes tenian poco interes y se hacian, digámoslo así, á puerta cerrada. El pueblo sevillano se encontró con esta tradicion antiquísima, que no conocia otro móvil que la piedad y el celo religioso. ¿Qué hacer con ella? Abolirla era imposible. El único recurso consistia en trasformarla, modernizarla, llamar en su auxilio á todo cuanto puede halagar la vanidad, el interes, el orgullo y demas pasioncillas que, despues de todo, son el resorte de la mayoría de los hombres

Digo esto, porque nadie habrá tan cándido que crea que vienen los forasteros á recogerse en contemplacion mística de los dolores de la Pasion y agonías del Calvario de Jesus. El aspecto de las calles y el de las procesiones rechazan semejante idea. Si alguna hermandad cumple con un fin puramente cristiano y religioso, es la de San Antonio Abad, que hace su estacion en la noche del Juéves y madrugada del Viérnes Santo, y entónces están las calles casi desiertas, aunque no de escándalos y orgías. Pero arrojemos la pluma del moralista, y tomemos la del cronista imparcial.

El mártes por la mañana teníamos un acto á que asistir, verdaderamente *sui generis*. Pocos se preocupan de la escena que este dia tiene lugar en la sala del Provisor de la catedral de Sevilla, y cuyo objeto es «tomar la hora» las cofradías. Ahora bien, conviene que el lector sepa cómo hay hermandades que, por haber salido á hacer ántes su estacion con regularidad por muchos años, tienen por fundacion ó privilegio, ó bien han adquirido por prescripcion, el derecho de salir en tal dia y á tal hora. Si acontece que un año es crecido el número de las que intentan «echar la cruz á la calle», claro es que tiene que haber conflictos, porque las de estacion vespertina pretenden salir lo más tarde posible, á fin de que les coja la noche y puedan ostentar sus pasos iluminados; y las que la hacen de noche, quieren salir temprano, para que no les tome la luz del dia. Si cada cual tuviese su zona ó su carrera, como sucede en las otras procesiones, no habria cuestion de prece-

dencia; pero como todas invariablemente han de venir al centro y atravesar las naves de la Iglesia Metropolitana, aquí te quiero ver, escopeta.

—Si vd. quiere presenciar una escena curiosa,—me habia dicho un amigo,—váyase en la mañana del mártes á la catedral, y éntrese por la puerta que está al pié de la Giralda y pregunte por la sala del Provisor.

—No lo echaré en saco roto, respondí; y en efecto, en compañía de D. Peregrino, nos personamos en dicho dia en la dicha sala, en cuyas gradas tomamos asiento como uno de tantos que allí habia, quiénes de capa, quiénes de levita, pero todos con un cartapacio, esperando á que el señor Provisor, que no tardó mucho en aparecer, diese principio á la sesion.

Debo advertir á mis lectores, que en éste y otros semejantes casos, siempre acostumbro á llevar una cartera de regular tamaño, que me da aspecto de hombre de negocios, ó por lo ménos de persona de quien hay que guardarse, por aquello de que nadie sabe lo que se guisa dentro. Así es que apénas tomamos asiento, el individuo que se hallaba á mi lado me preguntó:

—¿Es vd. diputado de alguna cofradía?

—Sí, señor,—respondí con toda seriedad.

—¡Éramos pocos y parió mi abuela!—fué la contestacion del interpelante.

—Oiga vd.,—repliqué, conteniendo como pude la risa que en los labios me retozaba,—en las cosas del servicio de Dios, lo que abunda no daña. Tanto derecho tengo yo como vd. para venir aquí y tomar la hora.

—Lo que yo tomaria de buena gana,—dijo un jovenzuelo que estaba en la grada frontera,—es un *soldado de Pavía* y unas *cañas* de manzanilla. . . .

—¡Silencio!—exclamó una especie de sacristan, tras del cual venia el venerable Provisor, hombre anciano, de fisonomía dulce y bondadosa, y no muy á propósito para dirigir y domeñar aquel congreso.

—Ábrese la sesion,—dijo con voz apénas perceptible.—El hermano más próximo á mi derecha tiene la palabra.

—Señor Provisor,—dijo uno de la izquierda, levantándose con aire de desparpajo.—Aquí no hay derechas ni izquierdas. Yo soy representante de una archicofradía más antigua que la del hermano que se halla frente de mí, y me toca hablar primero.

—¿Qué archicofradía es la de vuestra merced?—preguntó el bueno del Provisor con la mayor dulzura.

—La de la Oracion del Huerto. Si hay aquí algun diputado que histórica y cronológicamente represente un acto de la Pasion de Nuestro Redentor Jesus, anterior al de la Oracion, entiéndase que yo me callo, me humillo y le cedo el puesto; pero miéntras no, entiéndase bien, por nada ni por nadie cedo mi derecho.

—¿Y qué pretende vd.?——interrogó el Provisor.

—Que nuestra hermandad ponga la cruz en la calle el Juéves Santo á las cuatro de la tarde.

Describir las exclamaciones, carcajadas y tumulto con que fueron acogidas estas palabras por la concurrencia, seria poco ménos que imposible. El presidente agitaba la campanilla en vano, y tuvo que valerse de la voz estentórea del sacristan, que hacia las veces de portero y secretario, y clamaba:—¡Silencio, señores! ¡Orden! Callen todos y hable uno.

—Eso no puede ser,—gritó el jóven de la manzanilla.

—¡Señores!—rugió el diputado de la Oracion del Huerto, acompañando su rugido con unos ademanes que parecia querer tragarse á sus contrarios.

—¡Señores! digo yo,—exclamó otro individuo de enfrente:—¿En qué ciudad vivimos? ¿Entre qué gentes estamos? ¿Qué dirán los sabios de las naciones extranjeras, los historiadores que vienen á ver nuestras costumbres, si de ese modo hacemos un pisto de la Pasion? La Oracion del Huerto debe salir ántes del Prendimiento de Cristo, y si no que se quede en su casa.

—¡Bien, muy bien!—exclamaron todos, aplaudiendo frenéticos al orador.

—Pero, por Nuestro Padre Jesus Nazareno,—gritó el preopinante.—¿Hay sentido comun en nuestras cofradías? ¿No hemos visto salir el Mártes Santo á Jesus crucificado y herido por la lanza de Longinos? ¿No ha hecho mil veces su estacion el Paso de la Cena con los apóstoles, despues de Nuestro Señor de las tres caidas? La cuestion no es de argumento, sino de antigüedad. Nuestra cofradía es la más antigua que en Sevilla existe. Data nada ménos que del siglo XVI, cuando Felipe II, de gloriosa memoria, vino á visitar nuestra ciudad, y aquí tengo los documentos de su fundacion que no me dejaran mentir. Véanse, léanse y hágase justicia, que pido, y para ello...

—Esos documentos son falsos,—gritó uno de los concurrentes.

—Hermano,—dijo el Provisor,—no tenemos tiempo para entrar en honduras. La cofradía hará su estacion esta tarde á las tres, y no se me replique.

—¡Protesto!—gritó el representante.

—Se admite la protesta,—replicó el Provisor.

—Esto es atarle á uno las manos, meterlo en un saco y echarlo al rio. ¿Cómo es posible que salgamos á la calle dentro de cuatro horas? En Sevilla ni hay gobierno, ni cabeza, ni . . . .

—Señor Provisor,—dijo el secretario,—me parece que su reverencia ha cometido un error. Querrá decir, mañana miércoles.

—Eso quiero decir,—repuso tomando un buen polvo de rapé á cuatro dedos.—Hable ahora el hermano por turno. Eh, se entiende, por turno riguroso de antigüedad.

A estas palabras se levantaron cuatro individuos, pretendiendo que la hermandad á cuyo seno pertenecian era la más antigua. Tres de ellos agitaban en sus manos unos legajos con cubiertas de pergamino y cintas verdes, diciendo que allí podia verse la fecha de la fundacion.

—Señores,—dijo el cuarto,—yo no tengo necesidad de documentos, que entre paréntesis tienen letra antigua y es preciso ser un paleo-calígrafo, como lo deben ser estos caballeros . . . .

—¿Qué ha dicho que somos?—preguntó uno de los aludidos.

—Algun insulto debe ser,—respondió otro,—porque eso de *pali-culi-gafo* no suena á buena cosa Yo por mi parte se lo devuelvo y arrojo á la cara.

—Que se escriban esas palabras,—dijo el tercero.

—Que se escriban,—repitió el orador,—y sobre todo con letra antigua, puesto que se trata de cuestion de antigüedad.

—Yo, señor Provisor, voy á ser muy breve pero muy claro. Voy á llamar al pan pan y al vino vino. Hay aquí ciertos diputados (cuidado que no los nombro, ni intento hacer alusiones personales, porque las cosas, quiero decir, las cofradías, por lo que significan, por lo que son en sí, están á mayor al-

LA ORACION DEL HUERTO

EL DESCENDIMIENTO

tura y merecen más consideracion que cuatro pelagatos que se introducen á ellas para farolear, mangonear y hacer su negocio). Yo creo que los que me escuchan, los señores que se sientan en estos escaños, los apoderados de instituciones tan veneradas, como que con ellas y por ellas y mediante ellas se mantiene fervorosa y entusiasta la antigua fe de nuestros padres, no están movidos por ningun interes mezquino, idea bastarda, cálculo egoista ni segunda intencion mundana, ó mejor diré financiera. El que por tales móviles se rija ó dirija, que levante el dedo . . . .

Pausa: miéntras el orador se retuerce el bigote, atusa el pelo y mira en derredor con aire triunfal.

—Ya lo ve usía,—continúa,—ninguno levanta el dedo; prueba concluyente de que aquí venimos todos animados de los mejores sentimientos. ¿Y cómo podria ser de otra manera? La católica, la poderosa Sevilla, en un tiempo emporio del comercio y de la industria . . . .

—Permítame vd. que le interrumpa,—dijo el Provisor,—pero me parece que está vd. divagando y fuera de la cuestion. Aquí se viene á tomar la hora de salida de las cofradías: vd. ha empezado diciendo que iba á ser breve y claro, y la verdad es, lo digo con sentimiento, que hasta ahora no sabemos ni lo que vd. quiere ni qué hermandad representa. . . .

—¿Qué hermandad represento?—continuó el archiparlante.—Otro que no fuera el que en este instante tiene la alta honra de emitir su voz, de dirigirse á usía y de ocupar la atencion de los dignos diputados que me escuchan, haria la historia al por menudo de las hermandades, cofradías y archi-cofradías que ha habido en Sevilla, desde que abrazó la fe católica-apostólica-romana, para dejar patentemente consignada la antigüedad de la que, aunque pecador indigno, ha tenido á bien elegirme por su procurador y agente en este negocio. Yo no me tomaré este ímprobo é inútil trabajo, porque basta la enunciacion de su título, basta la indicacion de su argumento, basta la más somera descripcion de la escena que reproduce en *su paso* de la Pasion de nuestro Redentor divino, para que luego al punto se comprenda su antigüedad, y el derecho que le asiste á escoger el dia y la hora más cómoda de toda esta semana de espectáculos. Yo bien sé, y los señores diputados que con su acostumbrada benevolencia me escuchan, no pueden negarme, sin hacer traicion á sus conciencias, sin ahogar sus sentimientos, sin dejar de ser hombres probos y honrados, como me complazco en creerlo; yo bien sé, repito, que el Juéves y el Viérnes Santo son los dos dias que todas las hermandades apetecen hacer sus estaciones por la ciudad. Nada más natural y lógico. Sevilla, en estos dias, quiero decir, su poblacion y toda su forastería, se dan cita para estas tardes, y las procesiones logran mayor lucimiento y esplendor. Pues bien, esta es la razon que me mueve á pedir para mi hermandad tan deseado privilegio.

—Pero, ¡por el santo Job, y las tres Marías!—volvió á interrumpir el bueno y longanísimo Provisor—¿podrémos saber á qué hermandad pertenece usted y en cuyo interes muestra tanta facundia?

—Eso lo diré yo en breves palabras,—continuó el orador,—porque soy amigo del tiempo y conozco lo que vale. Tanto es así, que de todos los autores y escritores antiguos y modernos, el que más me encanta y deleita, el que llevo siempre conmigo, es Salustio; y, señores, ya saben ustedes que este gran hombre es el modelo de la concision. Pues bien, la hermandad que represento, como procurador, entiéndase bien, porque no pertenezco á otra hermandad sino á la social, ó á la gran familia humana, es tan antigua, que, como dije ántes, sólo la enunciacion de la escena que representa lo está diciendo á voces. Es, señor Provisor, la de los ladrones.

—¡De los ladrones!—repitió el presidente con extrañeza.

—¡Pido la palabra!—exclamó uno de los portadores de cartapacios.—En Sevilla no ha habido ni hay hermandad de ladrones. Yo tengo al dedillo la historia de todas las cofradías, y no hay ninguna con esa advocacion.

—Perdone el orador,—dijo el presidente,—eso de hermandad de ladrones me disuena. ¿Habla usted en serio ó en broma?

—Me explicaré,—prosiguió el archiparlante, que mostraba un desparpajo y campechanería, *hors ligne*, como dicen los franceses.—El *paso* ó argumento de mi hermandad era el descendimiento de Cristo, cuya cofradía conocen cuantos me escuchan. Pero ¿que sucedió? Que con la penuria de los tiempos, la falta de dineros y por consiguiente de reparos y restauraciones de las esculturas, la Vírgen Santísima se desmejoró y las tres Marías se pusieron de suerte que no habia por donde cogerlas. Nicodemus se cayó de la cruz y se hizo polvo; la figura del Cristo, que era de pasta, empezó á carcomerse y deshacerse, de modo que se necesitaba hacer otras nuevas para presentarse en público con decoro. Sólo quedaron las figuras de Dimas y Geta, ó sea del buen y del mal ladron, y como cada año aumentan los forasteros, y da la casualidad de que un devoto ha prometido costear los demas gastos de movilizacion de la cofradía, siempre que fuese necesario; hé aquí la razon de haber escogido por término medio el salir á la calle con lo único que ha quedado decente, que son los dos ladrones, y el motivo de venir yo aquí á pedir dia y hora con tanto derecho como el que más, porque, señores, no habrá quien me niegue que, en punto á antigüedad de hermandades, ninguna puede competir con la de mis clientes de la cruz. La humanidad empezó su existencia con un robo, pues no hizo otra cosa Eva, apoderándose de la fruta de un árbol contra la voluntad y mandato de su dueño. Siguió su hijo Cain, que se dió á robar por los caminos. . . . .

—Camino lleva usted de no acabar en cien años,—interrumpió el Provisor,—si va á hacer la historia de todos los ladrones y sus hermandades, ó cuadrillas.

—No pienso tal,—replicó el procurador,—pero conste lo dicho, y si alguno se atreve á contestarme, aquí estoy yo para responderle.

—¿Hay quien tenga alguna objecion que oponer?—preguntó el presidente.

Todos los circunstantes guardaron silencio. Se miraban unos á otros como encandilados y permanecian mudos como estatuas en sus asientos.

—Visto que nadie replica,—continuó el Provisor,—la hermandad de. . . . ¿de qué dijo usted?

—De los ladrones.

—La hermandad de los ladrones hará estacion el Viérnes Santo á las cuatro horas de la tarde.

Dicho esto, se levantó el orador, hizo un reverente saludo, y de paso nos guiñó el ojo, como si quisiera decirnos que le siguiésemos.

Salimos detrás de él, y apénas nos hallamos al aire libre en las gradas de la catedral, se vino á nosotros sonriendo y preguntándonos qué nos habia parecido la sesion.

—La verdad,—dijo Don Peregrino,—yo no sé cómo cali-

ficarla. A veces pareciame asunto formal y á veces pura pantomima. Usted sabrá mejor que nadie lo que hay en ello.

— Pues sepan ustedes que para farsantes, farsante y medio. Todos los años se repiten estas sesiones ridículas, donde se insultan y andan á la greña los diputados de cofradías. Yo no pertenezco á ninguna, ni soy representante, ni quien tal pensó. Pero me gusta pasar un buen rato á costa de los necios, y sabiendo que el Provisor es un bendito, y estas gentes ignorantes hasta dejarlo de sobra, me he venido á pasar la mañana alegremente con las flaquezas del prójimo, y á soltarles cuatro indirectas del padre Cobos.

— Humor se necesita, — respondí. — Tenia razon mi amigo, cuando me dijo viniese á presenciar una de las escenas más cómicas y curiosas que pueden imaginarse, y crea usted que si algun dia escribo los recuerdos de mi viaje, no olvidaré este extraño episodio de las fiestas de Semana Santa.

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.

[*Se continuará.*]

DOMINGO DE RAMOS.

Ya por los aires resonantes vivas
Anuncian que se acerca el Dios del cielo,
Y aparece cubierto el triste suelo
De flores y de palmas y de olivas.

Las populares turbas, expresivas
A Él se adelantan con ardiente anhelo;
Y de los rostros descogido el velo,
Las vírgenes recíbenle festivas.

Humilde yo, las negras vestiduras
Del hombre antiguo tenderé á tus plantas,
Y quedarán como la nieve puras.

Y desatado de mis culpas tantas,
Entonaré por siempre en las alturas:
¡Bendito el Rey de las naciones santas!

México. JOSÉ SEBASTIAN SEGURA.

ALGUNOS PENSAMIENTOS DE JOB.

Quien, como yo, se viere
De sus propios amigos injuriado
Y por su misma sencillez mofado,
Eleve el alma á Dios, que al desvalido
Nunca cerró el oído.
Es inútil antorcha en el concepto
Necio de los impíos cuya hacienda
Prospera al lado de la escasa viña
De quien teme al Señor; pero esa antorcha
Ha de brillar en tiempo señalado.
Pregunta el alto nombre
Del inmortal Autor de lo creado:
Te le dirán las fieras y las aves,
Y la tierra y el mar con voces graves,
Y le hallarás grabado
En el oculto corazon del hombre.
Cual en murada torre en Él residen
Gloria y sabiduría y fortaleza,
Y su diestra contiene nuestras almas,
Y brota de su frente
La luz de la razon que en nuestra mente
Halla débil reflejo,
Y brota de sus labios el consejo.
Nadie levantará lo que derriba.
Si de la nube guarda
En el hinchado seno los tesoros
Y las lluvias retarda
En que el verdor de la campaña estriba,
Todo se abrasará; si rompe el muro
Con que detiene el mar, la onda iracunda
El monte por más alto más seguro
Ha de cubrir cuando la tierra inunda.
El conoce tan sólo
Dónde está la honradez, dónde está el dolo;
Y en sus altos arcanos ¡cuántas veces
Ciega á sabios y á jueces;
A los reyes destrona;
Trueca en dogal su cetro y su corona;
Enaltece al caido;
Abate ó engrandece á las naciones
Y el poder y la gloria en ellas cierra,
O al soplo de su cólera divina
Luego las extermina
Sobre la faz de la asustada tierra!

***

¿Contra la suelta hoja y seca arista
Que á su soplo menor la brisa lleva
Desencadenas aquilon sañudo?
Pues ¿cómo los pecados
De mi distante mocedad tu enojo,
Que no habrá fortaleza que resista,
Provocan hoy, y con dolor agudo
Hieres mi corazon? Has puesto grillos
A mis piés, y observado mis acciones,
Cuando yo nada soy; cuando en el fondo
De oscura huesa dormiré mañana
En silencio y olvido,
Y en gusanos y polvo convertido
Cuanto me dejas hoy de forma humana.

***

Cierto que el hombre de mujer nacido
Y de miserias lleno,
Vive apénas y ha ya desparecido
Como la flor segada, como sombra,
Como el verdor primaveral y el heno.
¿Y así á tu augusto tribunal le llamas,
Cuando desde su orígen es manchado
Y sólo tú purificarle puedes?
De su breve carrera
El término preciso has señalado.
Pues retira tu mano justiciera

Miéntras le llega del descanso el dia
Que ver lucir con ansiedad espera.
El árbol que es cortado
Torna á reverdecer con lozanía
Si baña su raíz la clara fuente;
Mas el hombre que pasa y se consume
Como rio que el lecho deja seco,
No vestirá su forma primitiva
Ni volverá del sueño de la muerte
Hasta que lumbre viva
La creacion destruya á tu mandato.
¡Oh si me fuese dable merecerte
Que del sepulcro en el asilo grato
Me guarecieses de tu propia ira,
Hasta el momento mismo
En que el plazo inmutable que fijaste
Para citarme á tu presencia espira!
En medio de los males que soporto,
Mi espíritu alimenta la esperanza
De la resurreccion. En esa hora
Me llamará tu acento,
Me tenderás tu mano protectora,
Y me hallarás á tu llamado atento,
Y, de tu diestra asido,
La helada tumba dejaré contento,
De la inmortalidad ya revestido.

México. J. M. Roa Bárcena.

ENTRADA DE JESUS EN JERUSALEM.

Miradle: sigue allá por el camino
Que de Bethphage hasta Salem conduce,
Y va sentado en mísero pollino.
Su cabellera, que á la brisa ondea,
Con mil reflejos luce
Como rayo del sol en la alborada,
Y con luz apacible centellea
La divina mirada
Del hijo más hermoso de Judea.

Por la feraz campiña
Inmensa multitud sigue su paso,
Y por verle se apiña:
De Jericó las nacaradas rosas
Riega, para que sírvanle de alfombra,
É izando frescos ramos, verdes palmas,
Con grande y entusiasta clamoreo
Le bendice y le nombra;
Que tras del Hombre aquel, como trofeo
Van impelidas con su amor las almas.

Bajo un cielo azulado y esplendente
Y del sol á los vividos fulgores;
Envuelto entre las ondas del ambiente
Que perfuman las flores
De la bella estacion, recien abiertas,
Llega al fin de Sïon hasta las puertas.

Allí aumentan las masas de la gente
Y allí crecen de fiesta los rumores:
El asombrado pueblo
«¿Quién es éste, pregunta, que aquí llega
En triunfo?»—Y la irruptora caravana,
Que á su indecible júbilo se entrega,
Clamando sin cesar: «¡Hosanna, hosanna
Al hijo de David!» sus vestiduras
Tiende á su paso, la ovacion mantiene,
Y sigue repitiendo á grito alzado:
«¡Hosanna en las alturas!
¡Bendito el que nos viene
En nombre del Señor que lo ha mandado!»

¡Qué dia tan hermoso fué aquel dia!
¡Qué triunfo tan magnífico y brillante
Para el Hijo divino de María!
Sobre humilde borrico caminante,
Con agreste enramada como solio,
Fué más digno que sabios y que reyes,
A los que adulan falsos lisonjeros,
Y mejor su apoteósis
Que la vana de artistas y guerreros
De Roma en el soberbio Capitolio.

¡Quién dijera, al mirar esa victoria,
Que tres auroras trascurriendo apénas,
El mismo que á Salem entró con gloria
Habia de gemir entre cadenas!
¡Quién creyera que el gozo de aquel dia
Se cambiara, y mudado el escenario,
Entre befa, y escarnio y gritería
El Hombre aquel su vida exhalaria
En las sangrientas rocas del Calvario!

¡Y así fué!... mas la cruz que le sostuvo
En alto, como mística bandera,
A los ojos del orbe patentiza
Un triunfo más cabal y sin segundo.
Desde entónces al hombre regenera,
Y es insignia de amor, que simboliza
La santa fe, la libertad del mundo!

México, Abril de 1884. Luis G. Rubin.

EL BESO DE JÚDAS.

SONETO

Mision de amor, de redencion y vida
Fué la que al mundo predicó humanado
El Verbo Eterno, cuando en vil pecado
Miró la torpe humanidad sumida:

Sembró la paz, y con desden oida
Fué su palabra, por feroz malvado,
Que en mesa santa colocó á su lado,
Al dar su sangre en eternal bebida.

Ansió el maldito, de metal inmundo
La avaricia saciar; y á los furores
Del judáico poder siempre iracundo,

Vendió al que tanto le colmó de amores:
¡Monstruo de iniquidad! así en el mundo
La semilla sembró de los traidores.

España. José R. Garnelo.

PILATOS.

Monstrum horrendum....
Virgilio.—*Eneida.*

¡Muera Jesus! la muchedumbre clama,
La misma muchedumbre que en Judea
Al mensajero de la nueva idea
En otro tiempo Salvador le llama.

Palmas no son las que á sus piés derrama
Ni hosannas los que ardiente clamorea;
Hoy, bajo el rojo sol de Galilea,
Al Hijo de David rabiosa infama.

Tú, Pilatos, que sabes su inocencia,
Cobarde como todos los tiranos
Cedes al miedo, acallas tu conciencia,

Y para eterno horror de los humanos:
Firmas al fin la bárbara sentencia,
Y te lavas hipócrita las manos.

México, Abril de 1884. Juan Manuel Vargas.

MATER DOLOROSA.

Sola en su inmenso dolor,
Sola en su pesar profundo,
Hoy en su faz sin color,
Cada lágrima es un mundo
Que ha redimido el amor.

Levanta en su desconsuelo
Los ojos hácia la cruz
Y mira el mundo de duelo;
Que el sol apagó su luz
Al morir el Rey del Cielo.

¿Al morir? A nadie asombre
Que muera de vida en pos
El que con excelso nombre
Al perdonar es un Dios
Y al redimir es un Hombre.

. . . . . .
. . . . . .

Vírgen que sufres llorosa
En tu amarga soledad,
Solo tú, tierna y piadosa,
Eres la madre amorosa
De la triste humanidad.

Manantial de todo bien,
Con arpas de oro celebre
Tu majestad el Eden;
¡No hay trono igual al pesebre
Que tú escogiste en Belen!

Dame tus rayos de amor,
Astro de infinita luz;
No hay dolor cual tu dolor,
Ni otra cruz como la cruz
Del Divino Redentor.

Si siendo del cielo, ves
A tu Hijo, el Soberano,
De lágrimas al través,
¿Por qué yo, mísero humano,
No he de llorar á tus piés?

¿Por qué no te he de invocar
Poniendo en tu fe mi anhelo,
Mi afliccion en tu pesar,
Mi pensamiento en el cielo,
Mis lágrimas en tu altar?

México, Marzo de 1884. Juan Alonso.

MUERTE DE CRISTO.

Tras de tanto luchar y sufrir tanto,
Tras de la afrenta y la traicion impía,
Se ve enclavado al Hijo de *María*
Sobre un árbol en cruz, hoy signo santo.

La creacion, cual presa del quebranto,
Al presenciar de Cristo la agonía,
Cubrió de sombras el fulgente dia,
Difundiendo doquier terror y espanto.

El rojo sol, inmenso pebetero,
Apagó triste su fulgor radiante.
Y el mar rugió desenfrenado y fiero:

Bramó la tempestad, y en el instante
En que espiró el *Señor*, el mundo entero
Tembló sobre sus ejes de diamante.

México. Joaquin Trejo.

LA CRUZ SOLA.

Negro el altar, la bóveda desierta;
El resplandor del moribundo dia
Penetra por la angosta celosía
De la alta nave sobre el muro abierta.

Allá en la triste oscuridad incierta
Se levanta la cruz negra y sombría;
Cristo, la inmensa luz que en ella ardia,
Descansa ya, bajo la losa yerta.

¡Ay! del mundo en el viaje solitario,
Una luz nos ayuda en lontananza
A cargar con la cruz hasta el osario.

Y cuando al mal el corazon se lanza,
Así, de nuestra vida en el Calvario,
Queda la cruz y muere la esperanza.

San Luis Potosí, 1884. MANUEL JOSÉ OTHÓN.

PENSAMIENTOS DE SANTA TERESA

EXTRACTADOS DE SUS OBRAS.

El alma humilde siente más las alabanzas que los desprecios.

***

Espántame el daño que causa una mala compañía en la juventud, y no me cansaré de recomendar á los padres estudien las inclinaciones de los amigos de sus hijos.

***

El mayor bien que hagais, no lo será si envuelve un pequeño mal.

***

Vivir en el pecado no es vivir.

***

No nos dejemos arrastrar por la imaginacion, que á veces es loca furiosa, que lucha contra nuestra voluntad y quita á ésta la facultad de obrar bien.

***

Cuando comprendamos que Dios nos ha favorecido inspirándonos el principio de una virtud, tengamos gran cuidado de no ponernos en peligro de perderla.

***

Si el orgullo no nos impidiera decir que ignoramos muchas cosas, ¡cuántas podriamos aprender!

***

La obediencia no es debilidad, es fortaleza.

***

Si en las penalidades que sufrimos en esta vida, tuviéramos presente que son dones que el Señor nos concede para nuestro mejoramiento moral, nos holgariamos de ellas.

***

La completa sumision á Dios consiste en tomar del mismo modo lo sabroso que lo amargo, sabiendo que Él todo lo dispone.

***

El que venza las malas tentaciones será más fuerte que el que no las haya tenido. ¿Cómo saber si un hombre es esforzado si no se ha visto nunca en batalla?

***

Tened tanta desconfianza en vosotros mismos como gran confianza en Dios.

***

Sólo es muerte el pecado.

***

Quien á Dios tiene, nada le falta; en todo y siempre sólo Dios basta.

***

Aborrezcamos el pecado como aborreceriamos una mancha que afease nuestro rostro.

***

El pecado es la mancha del alma.

NUESTRAS ILUSTRACIONES.

Mater Dolorosa.— Las terribles é inauditas circunstancias que rodearon á la Madre del Salvador en la pasion y agonía de su Hijo, no tuvieron entónces precedente, ni han tenido despues ejemplo en la historia. Ningun pincel, por esto, es capaz de diseñar cumplidamente todos los tremendos detalles del pesar de aquella Mujer; ninguna pluma es bastante para pintar el dolor que desgarró el corazon de aquella Madre, de la que apénas se concibe cómo tuvo fuerzas para seguir al Hijo en el camino del Calvario, presenciar allí su tormentos y permanecer firme al pié de la cruz, hasta quedar sola y abandonada. Artistas y sabios han intentado retratar la imágen de María en aquellos angustiosos momentos, y unos y otros, por muy inspirados que estuviesen, han tenido que soltar el pincel ó la pluma, ante la imposibilidad de hallar colores y detalles que representen aquel inolvidable y espantoso drama.

Nuestra inhábil pluma tambien se nos cae de la mano. El cuadro de la pág. 203 dará una débil idea de la angustia y desolacion de la Madre Dolorosa.

La Oracion del Huerto.— ¡Qué terrible es lo desconocido! ¡qué temible, por serlo, es la muerte! Aun el Hijo de Dios, que estaba en posesion de los atributos de la naturaleza divina, temió ese duro trance que lleva á los mortales á la transicion del más allá. Jesus sintió flaquear la carne aun cuando su espíritu estaba pronto al sacrificio, y gimió y se acongojó hasta tal punto, que su amargura traspasó las leyes naturales haciéndole sudar sangre, y clamar en un momento de postracion: «¡Padre mio! si es posible, haz que pase de mí este caliz!»

Nuestro grabado relativo representa ese terrible paso, que puede llamarse el prólogo de la tragedia del Calvario.

El Descendimiento.— Consumado ya todo lo decretado para la redencion de los humanos, quedó todavía Cristo pendiente de la cruz, como un testimonio excelso del cumplimiento de las profecías. Mas algunos de sus discípulos querian recoger el sagrado cuerpo para sepultarle y tributarle los últimos homenajes. Uno de ellos, José de Arimatea, acompañado de Nicodemus, se encargó de aquella piadosa mision. Desclavaron el cadáver, le envolvieron en finos lienzos, y le colocaron allí cerca, en un sepulcro nuevo. Al acto de bajar el cuerpo de la cruz se ha dado el nombre de *Descendimiento*. La estampa que hoy damos de este pasaje, es copia de uno de los mejores cuadros de Rubens. X

IMPRESO POR FRANCISCO DIAZ DE LEON,
Calle de Lerdo núm. 3.

ANUNCIOS

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando cuatro, y á veces cinco números mensuales.—Su precio: UN PESO cada mes en la Capital, y UN PESO CINCUENTA CENTAVOS en los Estados y fuera de la República, franco de porte.—**La suscricion se paga adelantada.**—Números sueltos, VEINTICINCO CENTAVOS.

GRAN FABRICA DE TABACOS Y CIGARROS

EL BORREGO

Fábrica, **Libertad núm. 2** } MÉXICO { Despacho central, **Capuchinas, 12**

La gran acogida que el público ha dispensado siempre á los famosos PUROS y CIGARROS de esta marca, nos obliga á emplear en nuestras manufacturas las mejores ramas de San Andrés, Jaltipan y Acayúcan: papel catalan, marca «España y México,» que es sin disputa alguna el mejor que se ha importado, por su blancura y buen arder.

Tambien recomendamos á nuestros constantes favorecedores la elegante marca LA ASTURIANA, cuyos cigarrillos de hebra pueden competir con los mejores en su clase.

EL BOTIN ESPAÑOL

GRAN ZAPATERÍA DE FRANCISCO PURON

Nº 5—CALLE DE VERGARA—Nº 5.

MÉXICO.

El mejor Establecimiento en su género.—Escogidos oficiales y materiales superiores.—El mejor corte y más elegante para niños, señoras y hombres.—Completa reforma en todo.—Almacen por mayor y menor.

☞ **Calzado de los mejores talleres españoles.** ☜

SOMBRERERIA ESPAÑOLA

DE

SALVADOR CORMINAS

15 = Calle del Refugio = 15

ESPECIALIDAD EN LAS MEDIDAS

En esta acreditada casa se encontrará siempre un gran surtido de **Sombreros Jaranos** y de **Fantasía**, así como para niños y niñas, á *precios módicos*.

☞ Por mayor y menor.

GUANTERIA Y PELUQUERIA

DEL BUEN TONO

OBJETOS DE LUJO Y DE GUSTO

GUANTES DE CABRITILLA

P. MICOLO

ESQUINA DEL ESPIRITU SANTO Y 3ª DE SAN FRANCISCO

4 ☜ ☞ LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL ☜ ☞ 4

CALLE de la PROFESA

Calle de la Profesa **4**

ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA

CARLOS FELIX Y COMPAÑIA

ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA

Calle de la Profesa **4**

CALLE de la PROFESA

El ALMACEN MEJOR SURTIDO y MAS ACREDITADO de la CAPITAL

Surtido completo de todos los articulos del ramo

EFECTOS DE TLAPALERIA.

DEPOSITO DE TODAS LAS ESPECIALIDADES anunciadas en los periódicos.

Aparatos Hidroterápicos de Walter Lécuyer.

APARATOS NEVERAS DE DELPY.

VINOS TINTOS PUROS Y JEREZ, garantizados.

COGNAC Y CHAMPAGNES superiores.

PERFUMERIA EXTRAFINA de Pinaud, Coudray, Roger y Gallet, Lubin, Legrand (Oriza), Atkinson, Gosnell, Rieger, Colgate y Comp., Lundberg, etc., etc.

Veloutina CH. FAY, legítima.

Vinagre de Benjuí, de Gelle, la preparacion más higiénica para el cútis.

Gran surtido de CAJAS y NECESERES para obsequios.

Polveras y Borlas.—Cepillos de todas clases.—Adornos para tocador.

4 ☜ ☞ LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL ☜ ☞ 4

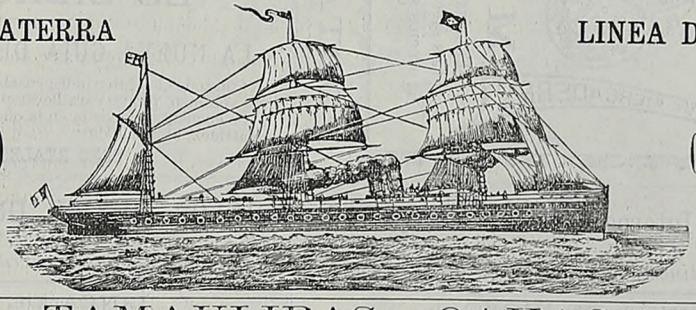
COMPAÑIA MEXICANA TRASATLANTICA

LINEA DE INGLATERRA

DIRECCION

CAPUCHINAS Nº 10

MÉXICO



LINEA DE INGLATERRA

DIRECCION

CAPUCHINAS Nº 10

MÉXICO

Vapores correos: «TAMAULIPAS,» «OAXACA,» «MEXICO.»

Viajes mensuales entre LIVERPOOL y VERACRUZ, con escala en el Havre, Santander, Coruña, Sta. Cruz de Tenerife, Habana y Progreso.

AGENCIAS:

Baring Bros & Cª	Lóndres.	Ed. Santos & Cª	Paris.		Coruña.
" " "	Liverpool.	Angel del Valle	Santander.	Ghirlanda Hermanos	Sta. Cruz de Tenerife
H. Genestal & Delzons	Havre.	Angel Palacio	Bilbao.	J. M. Avendaño & Cª	Habana
				Santa Cruz de Oviedo & Cª	Progreso.
				Forstall, Clayton & Cª	New Orleans.
				C. A. Martinez & Cª	Veracruz.

PASAJE.—Se darán boletos de ida y vuelta de cámara, valederos por doce meses, con el 25 por ciento de rebaja sobre el precio de la tarifa vigente en el puerto donde se tome el billete. La misma rebaja se concede á los pasajeros para los puertos intercoloniales, siendo valederos los boletos por dos meses.—**BOLETOS DE FAMILIA.**—A toda familia que de una vez tomase por lo ménos cuatro pasajes enteros de cámara, se le rebajará el 15 por ciento sobre su importe total, siempre que éstos consten de un solo billete. Los criados no formarán parte integrante de la familia. Esta rebaja no comprende las ventajas que se conceden á los boletos de ida y vuelta.—**MENORES DE EDAD.**—A los niños de ménos de 3 años se les concederá pasaje gratis; los de 3 años cumplidos á 8 por cumplir, pagarán la cuarta parte del pasaje: los de 8 años cumplidos á 12 por cumplir, pagarán la mitad del pasaje; y los de doce años para arriba pagarán pasaje entero. Se concede una litera para dos niños, pagando cada uno medio pasaje, y para cuatro niños pagando cada uno un cuarto de pasaje. Dado el caso de que una familia tuviese varios niños de ménos de tres años, tan sólo uno de ellos gozará de pasaje gratis, debiendo pagar los demas un cuarto de pasaje cada uno.—**CRIADOS.**—Los criados de los pasajeros pagarán los precios fijados por la tarifa correspondiente á los pasajeros de entrepuente. Las criadas pagarán los dos tercios del pasaje de cámara, relativo á la clase que hubieren tomado las personas á cuyo servicio viniesen.—**CLASE DE MONEDA.**—Los boletos de pasaje que se tomaren en México para las Antillas, Estados-Unidos y Europa, serán pagaderos en pesos fuertes mexicanos, con exclusion de cualquiera otra moneda. Los boletos que se tomaren en Europa y las Antillas para México, serán pagaderos en moneda equivalente á pesos fuertes de á cinco francos ó cinco pesetas cada uno.

Oportunamente se fijarán los dias de salida de cada uno de los puertos en que toquen los vapores de esta línea, así como los puertos en que han de hacer escala en su viaje de retorno á Liverpool. Para otros informes, dirigirse á la Direccion, **Capuchinas núm. 10,** y á los **Agentes.**

ANUNCIOS

FRANCISCO DIAZ DE LEON, impresor del ÁLBUM DE LA MUJER, hace toda clase de **impresiones** y de **encuadernaciones.** Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente.— Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometria* por Antonio Garcia Cubas, 25 cs. id.— *Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.— **Los Ceros.**— Galería de contemporáneos.— Un vol. con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $ 5 á la rústica.—LIBROS PARA LAVANDERAS, $ 1.50 ejemplar.

LA CIUDAD DE MÉXICO.

TIENDA Y ALMACEN DE ABARROTES
ESQUINA de la 2ª de SAN FRANCISCO y COLISEO

Ventas por mayor y menor.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquisimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

Se garantiza por la casa la legitimidad de las mercancías.

FRANCISCO ZEPEDA.

LITOGRAFÍA
DE
EMILIO MOREAU Y HERMANO
Calle de Tarasquillo Núm. 6
MEXICO.

Envolturas de lujo y corrientes para cigarros.— Habilitaciones para cajones de puros.—Rótulos para cerillos.—Facturas.—Libranzas.— Tarjetas, etc. etc.— **Especialidad** en trabajos de **Cromolitografia** y en **Ilustraciones para periódicos,** por el procedimiento de **Fotolitografia.—Reproducciones de todas clases.**

PORTAL de MERCADERES Número 7

PORTAL DE MERCADERES

SOMBRERERIA MEXICANA
MODESTO MARQUEZ

POR MAYOR Y MENOR

Fabricante de sombreros de todas clases, para señores, señoras y niños

Los efectos que emplea en sus manufacturas son de la mejor calidad. Los precios sumamente baratos; los galones y toquillas de plata fina mexicana.

PORTAL DE MERCADERES

PORTAL de MERCADERES Número 7

LA CENTRAL
RELOJERIA ESPAÑOLA.

SEGUNDA DEL REFUGIO Núm. 15

JOYERIA, y COMPOSTURA DE RELOJES

á precios muy módicos.

Francisco del Campo.

LA PERLA.
GRAN ZAPATERIA.

Letra F.— CALLE de VERGARA.— Letra F.

DE

ANGEL GARCIA.

Este nuevo Establecimiento, antes conocido con el nombre de 2º *Botin Español*, ofrece un variado surtido de calzado para SEÑORAS, CABALLEROS y NIÑOS, pues cuenta con excelentes materiales y los mejores operarios, y como jefe de ellos, al reputado maestro Sotero Perez.

Especialidad en medidas.
Gran surtido elaborado.
Prontitud y Baratura.

EL LIBRO DE ORO

LA NUEVA GUÍA DE MÉXICO PARA 1884.

Con todos los datos indispensables para los hombres de negocios, en un volúmen, propio para llevarse en el bolsillo, de 152 páginas.

Se encuentra de venta en la oficina de *La Patria* y en la alacena de Martinez, al precio de

TRES REALES EL EJEMPLAR.

Ferrocarril Interoceánico de ACAPULCO, MORELOS, MEXICO, IROLO y VERACRUZ.

Itinerario de los trenes desde el dia 1º de Marzo de 1884, hasta nueva disposicion.

LINEA DE IROLO.

De México á Calpulalpan y la Luz				ESTACIONES.	De Calpulalpan á México y la Luz.			
TREN DE PULQUE		TREN MIXTO.			TREN MIXTO.		TREN DE PULQUE	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	1.00 P.M	,,	7.00 A.M	MÉXICO, Peralvillo	6.00	,,	3.20	,,
1.35	1.45	7.35	7.45	.....REYES.....	5.25	5.35	2.20	2.35
2.30	2.35	8.30	8.35	..... TEXCOCO.....	4.30	4.40	1.15	1.30
3.00	3.05	8.54	9.00	...TEPETLAXTOC...	4.05	4.10	12.45	12.55
3.35	3.40	9.30	9.35	...SAN ANTONIO....	3.30	3.35	12.00	12.05
4.05	4.10	9.56	10.00	.....METEPEC.....	3.00	3.05	11.15	11.30
4.30	4.35	10.20	10.25	.....OTUMBA.....	2.35	2.40	10.45	10.55
4.50	4.55	10.40	10.45	.....SOAPAYUCA.....	2.20	2.25	10.20	10.30
5.35	5.45	11.16	11.26	.....IROLO.....	1.35	1.45	9.20	9.35
6.05	6.20	11.45	11.50	...SAN LORENZO....	1.15	1.20	8.45	9.00
,,	,,	12.05	,,	...CALPULALPAN...	,,	1.00 P.M	,,	,,
7.10	,,	,,	,,	.....LA LUZ.....	,,	,,	,,	8.00 P.M

NOTAS.—El tren mixto se detiene en el crucero de San Vicente para tomar y dejar pasajeros y carga.—El tren de pulque lleva hasta 1excoco un solo coche de segunda para pasajeros.— México, 14 de Febrero de 1884.—*D. de Peon.*

LINEA DE MORELOS.

Tren Mixto Descendente de México á Yautepec.		ESTACIONES.	Tren Mixto Ascendente de Yautepec á México.	
Llega	Sale		Llega	Sale
,,	8.00 A.M	..... MÉXICO (SAN LÁZARO)	4.45	,,
8.35	8.50	.....REYES.....	4.00	4.10
9.05	9.10	.....AYOTLA.....	3.40	3.45
9.25	9.35	.....LA COMPAÑIA.....	3.10	3.25
10.20	10.30	..... TENANGO	2.25	2.40
10.55	11.10	..... AMECAMECA.....	1.40	1.55
11.40	12.30	.....OZUMBA	12.00	1.00
1.35	1.40	.....NEPANTLA.....	10.00	10.15
2.45	2.55	..... YECAPIXTLA.....	8.20	8.30
3.30	3.45	.....CUAUTLA..	7.20	7.35
4.50	,,	.....YAUTEPEC.....	,,	6.00 A.M

NOTAS.— Entre México y Ozumba y vice versa correrá un tren eventual exclusivamente de carga.— Para mayor comodidad de los pasajeros, el tren descendente se detiene en Ozumba 50 minutos, y el ascendente 60 minutos, en cuya estacion hay un Restaurant.—México, 14 de Febrero de 1884.—*D. de Peon.*

Registrado como artículo de segunda clase.